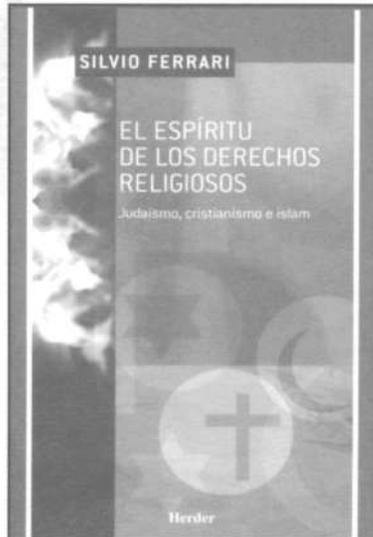


h

EL ESPÍRITU DE LOS DERECHOS RELIGIOSOS

Judaísmo, cristianismo e islam

Silvio Ferrari



84-254-2304-x

LA EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA

La religión en la historia de la humanidad

K.H. Ohlig



84-254-2301-5

www.herdereditorial.com

Con Dios y sin Dios (3)

El agnosticismo es tan razonable como la postura creyente



TONI COMÍN

Seguimos con nuestras reflexiones en torno a la fe y al agnosticismo que hemos iniciado en nuestras "Vueltas" anteriores. En nuestro artículo del mes pasado vimos que el "deseo de Dios", que parece una experiencia universal a todo ser humano, no tiene porque ser considerado, necesariamente, como una vana ilusión que nunca será cumplida. Vimos, de la mano extraordinaria de Simone Weil, que es congruente la "hipótesis Dios", de un Dios amor, con su ausencia. Es más, la hipótesis de un Dios amor nos lleva, de manera casi necesaria, a reconocer su ausencia como una "ausencia necesaria".

Sólo ausentándose podía Dios, que de entrada lo es todo, crear el mundo. La creación es un sacrificio para Dios, pero, como Dios es amor, el sacrificio de sí mismo entra dentro de su propio plan, de su voluntad. Dios, siendo omnipotente, prefiere renunciar libremente a su omnipotencia, si a cambio esto permite la existencia de lo otro de Él, que es el mundo.

Sirva esto sólo para dejar bien sentado que la fe es perfectamente compatible con la razón. El "deseo de Dios" no cae en ninguna contradicción si se convierte en "fe en Dios". El agnosticismo no tiene razones particulares que hagan su posición más razonable que la postura creyente. Ante la "ausencia de Dios", ante el misterio, cualquiera de las dos opciones es igualmente congruente con lo que la razón puede decirnos. Ante la duda, tan razonable es dudar esperanzadamente, confiadamente, como dudar escépticamente, sin confianza. Lo primero, decíamos en el primero de nuestros artículos, es lo propio de la fe. Lo segundo, lo propio del agnosticismo.

Para afirmar esto, partíamos de una constatación antropológica que muchos no tienen por qué compartir: que ante las cuestiones últimas, el hombre no es capaz de mantenerse en estado de duda, sin más. Las dudas referidas al sentido final de nuestra existencia, son dudas teñidas de confianza o de desconfianza. Si no aceptamos esta premisa, habría una tercera opción, que es dudar sin más, dudar quedándose en la duda.

Que la "hipótesis" Dios amor sea congruente con la razón, no significa que la razón nos lleve a ella. En un asunto de

amor, sólo es posible responder desde el corazón, no desde la cabeza. Dudar con esperanza, con confianza, es creer (no saber) que este amor que es Dios existe. Y alegrarse por ello, es decir, desearlo, amarlo. Al amor, insistimos, sólo se le puede responder con amor.

Dice González Faus en *¿Con Dios o sin Dios? Razones del agnóstico y del creyente*: "En Dios sólo se puede creer o no creer. Y son vanas todas las pretensiones de saber que sí, o saber que no. Sólo esta actitud creyente (o rechazante) está a la altura de lo que significa la palabra Dios". La fe no es demostrable, ni se puede transmitir por demostración. Es una decisión que, siendo razonable, es libre. Las verdades de la razón son necesarias. Las opciones del corazón (confiar o no confiar) nunca lo son.

De hecho, el cristianismo considera que la fe, siendo libre, es un don. Esto es una consecuencia, sencilla de entender, de todo lo que hemos dicho en los artículos precedentes. La fe es creer que Dios existe y que se ha escondido por amor. Es creer que Dios es amor y responderle con amor (la única manera posible de responderle afirmativamente). De ahí el cristiano, deduce que la fe es "participar" del amor de Dios. Es como si el amor con que amamos a Dios fuera el amor de Dios mismo. Así, de alguna manera, Dios se acaba amando a sí mismo a través nuestro (a través de nuestra fe). Por esto, porque el amor de Dios no es nuestro sino suyo, dice el cristianismo que la fe, a parte de ser una decisión libre, es una gracia (recibida).

Escribe González Faus: "1. Dios no puede ser demostrado. Nuestra razón sólo puede mostrar que se halla como remitida a Él. 2. Si el Dios Cristiano existiera, sería una buena noticia. 3. Es más importante amar a Dios (aunque se trate de un Dios hipotético) que creer en Su existencia. 4. La pregunta decisiva no es sólo si Dios existe, sino qué Dios existe."

La "hipótesis Dios", a pesar de su "silencio", es razonable: es posible un Dios amor que se haya ausentado. Es razonable el agnosticismo, es razonable la fe. La diferencia es que la primera supone una buena noticia. Una noticia que sólo se puede "creer", pero no conocer. Y que si se cree realmente, no puede sino cambiarle a uno la vida... □

TONI COMÍN

Profesor de Ciencias Sociales de ESADE